



LAS HERMANAS MUNEKATA

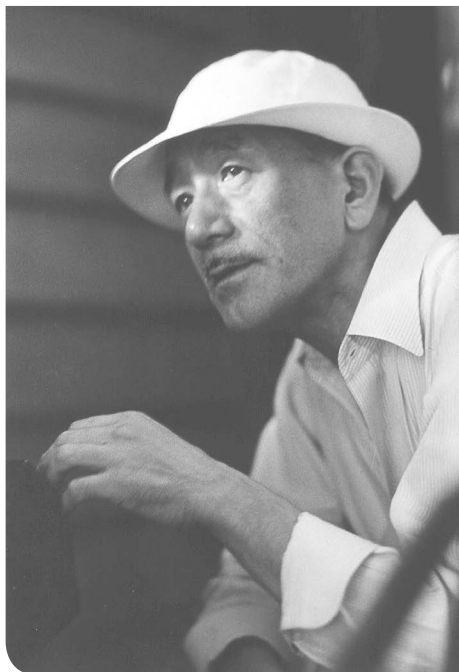
(MUNEKATA KYODAI)

DIRIGIDA POR YASUJIRO OZU



Sinopsis

Las hermanas Setsuko y Mariko regentan un pequeño bar en Tokio. Pese a haber crecido juntas, no pueden ser más distintas: Setsuko, la mayor, viste kimono tradicional y se casó muy joven con Mimura, un hombre triste y que bebe en exceso; Mariko, la menor, prefiere la ropa de estilo occidental y disfrutar de los pequeños placeres de la vida. El abismo entre ellas se reduce con el regreso del anticuario Hiroshi, el gran amor de juventud de Setsuko. Convencida de que todavía hay sentimientos entre ambos, Mariko tratará de revivir a toda costa la pasión entre Hiroshi y su hermana.



Biografía de Yasujiro Ozu

Siendo estudiante Ozu se afincó en la prefectura de Mie, de donde era originario su padre y donde descubrió el cine al resultar muy impresionado por LA CRUZ DE LA HUMANIDAD de Thomas Harper Ince. Tras terminar sus estudios, trabajó como profesor suplente en la escuela primaria antes de regresar a Tokio, donde en 1923 empezó a trabajar en los Estudios Shochiku. Empezó como ayudante de fotografía, pero tras tres años se hizo ayudante de dirección. En 1927 se estrenó como director de un drama de época (el único de su filmografía): LA ESPADA DE LA PENITENCIA.

Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo destinado en China. Cuando terminó la contienda se encontraba en Singapur, donde fue hecho prisionero. En 1947 volvió a la actividad con su guionista Kogo Noda; otros colaboradores regulares fueron el cámara Yuharu Atsuta y los actores Chishu Ryu y Setsuko Hara.

Como director era reconcentrado y perfeccionista. Era visto como uno de los directores «más japoneses», y como tal su trabajo era raramente mostrado en el extranjero antes de la década de los sesenta. No empleó el sonido hasta 1935. Su plano característico era el tomado desde solamente unos 90 centímetros sobre el suelo, esto es, el punto de vista de un adulto sentado sobre un tatami. También fue un firme defensor de la cámara estática y las composiciones meticulosas donde ningún actor dominase la escena. Ozu recibió una medalla del gobierno japonés en 1958, año en el que también ganó el premio de la Academia de las Artes de Japón. En 1961 se celebró una retrospectiva de las películas de Ozu en el Festival de Cine de Berlín, donde el director y su obra recibieron la atención mundial. Rodó un total de 54 películas. Murió de cáncer en su sexagésimo cumpleaños. Tras su muerte, la fama de Ozu alcanzó cotas aún más altas y su obra sigue influyendo a directores tanto de Japón como de otros países, como Jim Jarmusch, Wim Wenders, Claire Denis, Aki Kaurismäki y Hou Hsiao-Hsien.



Reparto

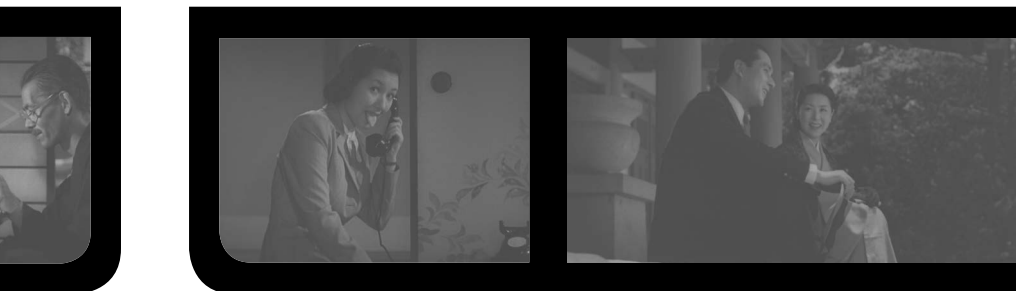
Setsuko Munekata	KINUYO TANAKA
Mariko Munekata	HIDEKO TAKAMINE
Hiroshi Tashiro	KEN UEHARA
Yoriko Mashita	SANAE TAKASUGI
Tadachika Munekata	CHISHU RYU
Ryosuke Mimura	SO YAMAMURA
Maejima	YUJI HORI

Equipo Técnico

Dirección	YASUJIRO OZU
Guion	KOGO NODA, YASUJIRO OZU
Fotografía	JOJI OHARA
Iluminación	KO FUJIBAYASHI
Montaje	TOSHIO GOTO
Música	ICHIRO SAITO
Sonido	MASAKAZU KAMIYA
Diseño de producción	TOMOO SHIMOGAWARA
Producción	EISEI KOI, HIROSHI HIGO

Año: 1950 / Duración: 112' / País: Japón / Idioma: japonés

EUROPEAN
CINEMAS
Creative Europe MEDIA



golem Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

@GolemMadrid

"Cómo Ozu no deja de sorprendernos", por Jean-Michel Frodon

LAS HERMANAS MUNEKATA es la primera de las doce películas realizadas por Yasujiro Ozu en los años cincuenta y sesenta, y una de las menos conocidas de toda su obra. Por oscuras razones legales, ha sido imposible de ver durante décadas, al menos en Occidente, donde ni existían copias ni estaba en DVD o plataformas, a excepción de una edición española en vídeo. Ahora, por fin, gracias a un proceso de restauración y digitalización, acaba de volver a la vida. Que esta película haya permanecido en la sombra de esa manera es particularmente sangrante, ya que su riqueza temática y su audacia narrativa y formal saltan a la vista.

UNA TRAMA HORIZONTAL

Si bien LAS HERMANAS MUNEKATA comparte con muchas otras películas de Ozu una trama sentimental ambientada principalmente en el círculo familiar y recurre a la escenografía clásica que combina la casa tradicional japonesa, los bares y esos viajes de placer en los que afloran las personalidades (a Kioto y al templo Horyu de Nara, la meca del «Japón eterno»), se distingue por varios aspectos. Ante todo, la suya es una trama «horizontal»: mientras que en la mayoría de las películas de Ozu la trama se desarrolla entre

miembros de distintas generaciones, principalmente padres e hijas, en esta ocasión casi todos los protagonistas pertenecen a la misma generación.

Ahora bien, esta generación está dividida en lo que respecta a su relación con la modernidad, que es también la manera de hacer frente a las consecuencias de la derrota de Japón frente a los estadounidenses. Esta línea divisoria separa a ambas hermanas, Setsuko, que aún pertenece al viejo mundo y se aferra desesperadamente a él a pesar de su tristeza, y Mariko, que no ve la hora de arrojarse hacia el futuro.

El trabajo de Hiroshi, importador de muebles europeos, hace que sea el que introduce en las casas japonesas los elementos materiales (mesas altas, sillas y sillones, a cada cual más horrible) de esta cultura extranjera que se impone en el país. El padre de las dos hermanas, único representante de la generación anterior, se declara moribundo en la secuencia inicial: con su rostro risueño y sabio, pertenece a un mundo pasado. Son marcas de la apacible serenidad que Chishu Ryu, el actor fetiche de Ozu que interpreta sistemáticamente el papel de paterfamilias desde HABÍA UN PADRE, de 1942, sabe infundir a sus personajes: sus breves apariciones son la ocasión de expresar

una moral fatalista que no contribuye en nada a resolver los problemas a los que se enfrentan sus hijas. La sabiduría de los ancianos es digna de respeto, pero prácticamente inútil ante la condición moderna.

Podría parecer que el guion de la película adolece de un carácter metafórico demasiado evidente: el Japón de antaño está a punto de desaparecer y el de hoy se debate entre el apego a la tradición y la entrada sin ambages en un nuevo mundo inspirado en Occidente. El propio Ozu parece reivindicar esta dimensión del análisis al iniciar su película con una clase de anatomía en la facultad de medicina totalmente innecesaria para la trama. Pero la película va mucho más allá de la disección de la sociedad japonesa de posguerra que, sin duda, contiene. Limitarla a esta dimensión implicaría desviar la atención de lo que realmente está en juego en los planos, en la actuación de los protagonistas, en el provechoso uso de los papeles secundarios o en el trabajo con las luces y las sombras. El trabajo escénico en torno a las dos hermanas es de una riqueza apabullante, que bebe de un juego a la vez sutil y luminoso con los códigos del cine.

Jean-Michel Frodon